

Capítulo IV. La Transición

EL Primer Período: 1974-1982.

El pacto de la transición en España incluía la permanencia de los servicios de inteligencia franquistas con todas sus dotaciones. El sostén fundamental del régimen, el ejército, con sus servicios de información, se mantuvo y se mantiene intacto en nuestros días, obviando las bajas producidas por jubilación o muerte de sus efectivos. Ellos se han encargado de seguir adiestrando a sus dotaciones en la más rancia tradición franco-fascista.

La transición en España no supuso ni el más remoto cambio en las estructuras de defensa del aparato franquista, ni en sus agentes ni en los responsables que desarrollaban las funciones de *contra-subversión* de manera tan efectiva, traducida en una lista interminable de ajusticiados mediante la ley de fugas, el garrote, el fusilamiento...., han seguido trabajando ininterrumpidamente con la monarquía y sus coyunturales gestores, la UCD, el PSOE y seguirán haciéndolo con el que venga. La transición se pacto así por todas las fuerzas políticas tal como iremos demostrando a lo largo de este trabajo. El que no lo quiera ver o aceptar estaría insultando gravemente a la inteligencia del ser humano.

La cruda realidad del presente de la historia de España es la gran cantidad de personajes instalados en los resortes de esas macroestructuras-microestructuras que tienen las manos manchadas de sangre, mientras no se solucionen esas asignaturas pendientes los fantasmas aparecerán en cualquier momento y el estado de derecho tan cacareado por la constitución e importantes prohombres de la política y las letras no dejará de ser más que una *apología de la hipocresía*.

Gabriel Albiac, columnista del diario "El Mundo" en un artículo publicado en el mismo periódico el 6 de febrero de 1995 y encabezado como "los herederos", en el que se trataba sobre las relaciones de los socialistas con la guerra sucia escribía: *".....Así se envileció la transición. Un abogadillo de orígenes joseantonianos que birló el polvoriento PSOE a unos ancianitos de Toulouse, dio empleo a los lobeznos amamantados en la OJE, el SEU y la falange. Borró su pasado. Los transmutó en "demócratas" de toda la vida. Además los hizo ricos. La Cloaca de Interior perduró intacta. El dictador rió en su tumba. Era verdad: lo había dejado todo "atado y bien atado"*.

El trabajo sucio dentro del primer período de la transición en la lucha contra la subversión seguían realizándolo la policía y la guardia civil, haciendo uso de lo que técnicamente se denomina terrorismo de estado indirecto- terrorismo defensivo.

El trabajo limpio, la coordinación, lo seguía realizando el ejército a través del SECED. Ellos eran los cerebros de las operaciones, los contactos con las formaciones antifranquistas del interior los llevaban ellos, sobre todo con el PSOE y los nacionalistas vascos y catalanes. La descafeinización de estas organizaciones y su potenciación en detrimento de las formaciones del exilio eran sus objetivos.

* * *

En 1974 el SECED contactaba con el PSOE; los agentes encargados de la misión fueron Andrés Cassinello Pérez, comandante de infantería y responsable en 1974 de la división de operaciones, y José Faura Martín que en 1994 sería Jefe del Estado Mayor de Ejército. Debían convencer a Felipe González de las aspiraciones democráticas de Suárez. Consiguieron que el PSOE no cuestionara la ley de reforma política y como contraprestación los socialistas obtuvieron el compromiso de no ser molestados en su actividad. El comandante Cassinello había trabajado en la vieja OCN, sector laboral, y por discrepancias con San Martín lo había dejado. Desde entonces se había movido por diferentes países del mundo: Alemania, Estados Unidos, Turquía..., siempre relacionado con el submundo de los servicios secretos, incluso era el autor de un texto teórico sobre el tema, texto que era de obligada lectura y cumplimiento entre los oficiales del servicio.

En él se decía que era necesario transformar las instituciones franquistas para evitar el caos y el aislamiento internacional y que la única salida viable era la vuelta a la monarquía constitucional. Con la llegada del PSOE al poder y siendo Cassinello el jefe de los servicios secretos de la guardia civil, denominados grupos operativos de los servicios secretos de información (GOSSI) y general del Estado Mayor del mismo, sería el cerebro de la elaboración del plan ZEN (Zona Especial Norte) de la lucha contraterrorista, un viejo proyecto elaborado durante el gobierno de UCD siendo Rosón ministro del Interior.

En los informes elaborados por el SECED y destinados, entre otros, a la presidencia del gobierno, aconsejaban al presidente Suárez se potenciara al PSOE en detrimento del PCE.

Los contactos de los servicios de información militar con los socialistas ya se habían realizado con Nicolás Redondo, líder de la UGT, a principios de los 70 por medio de dos de sus agentes: Manuel de la Pascua "Paso" y Luis García Mauriños "Navas".

Cuando se convocó el Congreso del PSOE en Suresnes (suroeste de París), el SECED se encargó de facilitar el viaje a Nicolás Redondo y Enrique Múgica por medio del comandante García Mauriños que habló personalmente con el comandante Valverde. En el congreso de Suresnes triunfaron los renovadores en detrimento de los históricos de Llopis, Felipe González y sus acólitos se hicieron con el control del PSOE, la ayuda del

SECED en este asunto fue determinante para "Isidoro" y sus colaboradores.

Las buenas relaciones de los agentes del servicio secreto de Carrero Blanco y el PSOE se mantuvieron hasta finales de los 70 actuando conjuntamente en la desarticulación de la Junta Democrática inspirada por Carrillo secretario general del PCE, desprestigiando a uno de sus líderes, García Trevijano.

Ángel Urbieta máximo responsable de los servicios de inteligencia en el País Vasco tenía como interlocutores en el PSOE al que fue senador Enrique Casas, muerto en un atentado, y al ex secretario general de los socialistas vascos y posterior secretario de organización del PSOE Txiqui Benegas¹.

* * *

El tres de Marzo de 1976 los trabajadores de Vitoria convocaron varias huelgas. La represión que estos hechos desencadenarían se saldaría con la muerte de 5 trabajadores, fueron abatidos por los disparos de la policía que les esperaban a la salida de una asamblea celebrada en una iglesia.

Manuel Fraga Iribarne, responsable de Gobernación, daba una aviso de lo que el régimen pensaba era la apertura democrática.

Ese mismo año estamentos del primer gobierno de la monarquía, el sector más duro de los franquistas denominado "*El Bunker*" y caracterizados por sus ideas ultraconservadoras, idearon un plan para eliminar al profesor Tierno Galván. Este sector del régimen era totalmente contrario a los cambios que estaban sucediéndose en la sociedad española, a pesar de estar perfectamente controlados por los servicios de inteligencia. De esta operación estaban perfectamente enterados algunos ministros y altos cargos de gobernación de los que era responsable Manuel Fraga Iribarne, ministro de gobernación en esos años (1975-76)².

Según relataron los dos policías encargados de llevar a cabo el atentado y que denunciaron el hecho; los inspectores Roberto Balladé López y Emilio Egea Tineo, recibieron el encargo de sus superiores de colocar una bomba en el restaurante el Bosque aprovechando la circunstancia de la celebración de un homenaje en honor del profesor Tierno Galván, el acto tendría lugar el 18 de mayo de 1976.

Estos dos agentes procedentes de la Brigada de Orden Público fueron reclutados para formar parte de un grupo de agentes especiales de absoluta confianza del gobierno a los que se les asignaban las misiones más delicadas. Este grupo tuvo anteriormente bajo su responsabilidad la seguridad del general Franco y del entonces príncipe Juan Carlos, así como la misión de elaboración de dossieres e informes de todo tipo sobre la oposición política. Dependían en un principio del jefe superior de policía de Madrid teniente coronel Federico Quintero Morente y de su segundo Joaquín Díaz Moreno.

Agentes de SECED también intentaron eliminar a Carrillo en 1976 según denunció el sargento de la guardia civil y agente del SECED José Morata, ex secretario general del clandestino sindicato de la guardia civil, por suerte para Carrillo pudo ser detenido antes por la policía el 22 de diciembre de 1976. Todo el montaje sainetero elaborado por la policía tras su detención, fotos con peluca incluidas, no dejaba de ser un elemento más del folklórico espectáculo montado por los servicios de seguridad civiles que así tapaban de una manera más o menos honrosa para Carrillo el que la policía franquista tuviera que protegerle del sector más reaccionario de los servicios secretos militares españoles en conexión con la red Gladio internacional. Las sabrosas conversaciones que el secretario general del partido comunista mantuvo con los más altos representantes del primer gobierno de la monarquía en el período de tiempo en que estuvo protegido por las fuerzas de seguridad serán seguramente uno de los secretos mejor guardados de la transición.

Como se puede comprobar ciertos sectores del franquismo no veían con buenos ojos el que la transición se efectuara contando con dirigentes de organizaciones antifranquistas a los que hasta hacía muy poco tiempo se buscaba oficialmente para eliminarles. Pero las directrices de la monarquía eran respetadas por el estamento militar aunque no sin vencer ciertas reticencias.

La tensión entre los defensores a ultranza de los principios generales del movimiento franquista y los que con más visión de futuro, obligados por las directrices internacionales, veían que era necesario un lavado de cara para no quedar relegados del concierto de los países occidentales no llevó la sangre al río. Las víctimas de esas tensiones, en su mayoría, no vieron a sus verdugos pagar por lo que les habían hecho. Otra asignatura pendiente de la democracia española.

La Trama Negra

El día 12 de julio de 1977 tras una manifestación de parados apoyada por el PSC, LCR, PORE y CNT se dan a conocer por primera vez en Barcelona los grupos de "*incontrolados*" fascistas arrojando varios artefactos incendiarios contra algunos escaparates.

En este año empiezan a celebrarse continuas manifestaciones en la Ramblas por cualquier pretexto. Estas se desarrollaban violentamente y los elementos que participaban en ellas mostraban pegatinas de CNT y otros grupos de izquierda en un intento de hacer a estas organizaciones responsables de los actos violentos que allí se originaban. Posteriormente se averiguaría la implicación de organizaciones de ultraderecha en estos actos.

Organizaciones como Falange Española, CEDEA (Confederación Española de Amigos de Europa) y Fuerza Nueva, liderada por Blas Piñar y que cobijaba a su vez otras como el ATE (antiterrorismo-ETA), BVE (Batallón Vasco Español), AAA (Triple A), PENS (Partido Español Nacional-Socialista),

GAS, GCR (Guerrilleros de Cristo Rey) lideradas por Sánchez Covisa; MSE (Movimiento Social Español), MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), JNR (Juventud Nacional Revolucionaria) se encontraban detrás de las provocaciones³.

Actuaban en numerosas ocasiones para los servicios de información efectuando el trabajo sucio y la desestabilización en la sociedad española ; policías, guardias civiles y militares se encontraban entre los activistas de la ultraderecha.

Atentados como el del Papus con un muerto, efectuado por los GAS; el de la matanza de Atocha los atentados con bombas en el País, el BOE...; asesinatos de militantes de partidos y organizaciones de izquierda en las manifestaciones que se efectuaban en esa época; atentados a locales sindicales y de partidos, destrucción de los puestos de propaganda política de en el Rastro madrileño, palizas, agresiones y asesinatos en plena vía pública...

El clima de terror que la ultraderecha desarrolló con la valiosa colaboración de los servicios de información y las entonces denominadas fuerzas de orden público (FOP) entraba dentro de una estrategia técnica, planeada y dirigida por las cabezas pensantes del postfranquismo con la monarquía a la cabeza.

El instrumento utilizado por los servicios de información españoles, la ultraderecha, para eliminar y desestabilizar a las organizaciones más críticas con la monarquía, estaba a punto de escapárseles de las manos. A Martín Villa ministro del Interior las presiones y críticas que recibía por su negligencia en las investigaciones de la trama negra fascista no parecían afectarle.

El 31 de agosto la policía "desarticulaba" un supuesto Grupo Anarquista Revolucionario (GAR), encabezado por Roberto Costoya Pérez. Se le acusaba de atentados con explosivos en locales de la UGT valenciana, en bancos y dos librerías. La propia UGT desmontó la artimaña de la policía denunciando a Costoya como un delincuente con conocimiento de ideas políticas y le acusaba, entre otras, de ser un agente provocador en la última huelga de la Ford y de infiltrarse en la UGT valenciana. También se le consideraba relacionado con ATE y de ser uno de los famosos provocadores "incontrolados". Junto a él también fueron detenidos Julián Pérez Bravo y Juan Carlos Álvarez; se entregarían Vicente Fayos y Enrique Zabonero; ni siquiera pasaron a disposición judicial, quedando en libertad rápidamente.

En octubre de 1982 fueron procesados por la Audiencia Nacional seis ultraderechistas como "presuntos" autores de asesinato, estragos, tenencia ilícita de armas y explosivos y colaboración con banda armada.

Los procesados eran: Rafael Gómez Álvarez, Ramiro Alejandro Rodríguez-Borlado, Jesús Javier Blanco y Pedro Bel Fernández. Estos dos últimos no fueron detenidos.

Iñigo Aragonés y José de las Heras serían puestos en libertad con fianza.

Entre las *hazañas* de estos elementos realizadas entre enero de 1978 y julio de 1981 se encontraban la colocación de un artefacto explosivo en la sede del Comité Nacional de la CNT en la c/Libertad de Madrid que por suerte no explotó; colocación de bombas en la librería Forum, la librería Express, la cafetería Colmenar, la c/Malasaña esquina San Andrés que se saldó con la muerte de Salomé Alonso y graves heridas a 7 personas y la colocación de una bomba en la sede de la Asociación Pro-derechos Humanos que se saldó con dos heridos graves.

El 7 de enero de 1981 Gómez Bel y Javier Blanco asesinaron a Carlos Idígoras y el 5 de julio mataron a tiros al mendigo Luis Arribas que dormía en un banco de la c/Alburquerque⁴. El 18 de julio de ese año explotaron una bomba en la plaza de Olavide de Madrid.

La casualidad hizo que fueran detenidos tras una discusión de tráfico en la que hicieron uso de sus armas.

Los dos únicos detenidos saldrían al poco tiempo en libertad.

* * *

Tristemente famoso por sus relaciones con la ultraderecha española fue el comisario Antonio González Pacheco, *Billy el Niño*⁵, un personaje sádico hasta en los detalles más mínimos.

Tras la supresión de la Brigada de Investigación Social en 1976, ésta pasó a formar parte de la brigada especial antiterrorista a las órdenes de otro de los personajes más siniestros de los servicios de información del franquismo y de la naciente monarquía: Roberto Conesa, más conocido como el *superagente* Conesa, también muy relacionado con las tramas fascistas, se tienen pruebas de su implicación en la organización antiterrorismo ETA (ATE) y era del dominio público su amistad con destacados líderes de la ultraderecha como Royuela responsable de Fuerza Nueva en Barcelona y Sánchez Covisa responsable de los guerrilleros de cristo rey.....

Participó en la *liberación* de los secuestrados por los GRAPO generales Oriol y Villaescusa como segundo del superagente Conesa. En este asunto no faltaron las sospechas de un posible montaje policial.

Roberto Conesa Escudero, el superagente Conesa, ingresó en el Cuerpo General de Policía en 1939, especializándose en la infiltración y desarticulación de los grupos antifranquistas, a principio de los años 40 colaboró estrechamente con la GESTAPO en Francia, infiltrándose entre los antifranquistas españoles del país galo.

En 1947 participó activamente en la detención e interrogatorio de numerosos trabajadores bilbaínos a raíz de la huelga general de esas fechas.

En 1954 es destinado en misión especial a Santo Domingo para organizar los servicios de seguridad personal del dictador Trujillo. Regresaría a España en 1957 tras verse implicado en sucios negocios de emigración ilegal en el país caribeño y se integraría en la primera brigada regional

político social (Madrid), siendo promocionado por Arias Navarro, a la sazón director general de seguridad.

Es destinado al SCOE, (Servicio de Coordinación, Organización y Enlace), en el que se encontraban representados todos los servicios de inteligencia del franquismo. Allí adquiriría los contactos suficientes que posteriormente le servirían para mantener excelentes relaciones con los más destacados activistas de la internacional negra fascista, todos estrechamente vinculados al submundo de los servicios secretos internacionales y refugiados en España.

Tras la muerte del comisario Casanueva, responsable de Gobernación en el SCOE, le reemplazaría en la dirección del organismo.

Fue nombrado por el ministro del Interior Martín Villa, jefe de la brigada central de información en el primer período de la transición, estando implicado en todas las actividades de guerra sucia que se sucedieron en esos años. Conesa situaría a sus colaboradores, provenientes como él del sector duro de la político-social, en los puestos más altos de las distintas brigadas regionales de información, el nuevo nombre de la político social:

Antonio González Pacheco "Billy el Niño", Tejedor Peña, Fraile Ayuso, Cuéllar, Reglero, García Navas, Sánchez Casal, Gómez Dorrego, Escorial Fernández, Cid Nieto, García Camacho, Martínez Giménez, García Carpintero, Ortega Peñamaría, Benedicto Carballeiro, Sergio Justo, Ballesteros.... En este grupo realizarían sus primeros trabajos en la guerra sucia los inspectores Alvarez, Argüelles, Amedo y Domínguez⁶.

* * *

A finales de 1978 la sede central de Fuerza Nueva en Barcelona era asaltada desapareciendo todos los archivos de la organización ultraderechista. Una autodenominada Organización Antifascista Secreta (OAS) se responsabiliza del acto, esta organización era absolutamente desconocida entre las organizaciones y partidos de izquierda, pocas dudas caben ya de que fue una operación montada por el SECED para dar un toque de atención a la ultraderecha española. Contactaron con la revista *Interviú* para que publicara parte del archivo incautado.

El 30 de enero de 1979 también desapareció el archivo de Fuerza Nueva en Valencia del que se volvía a responsabilizar la OAS⁷. Estas actuaciones darían un pequeño cambio en la guerra sucia que se avecinaba en la década de los 80. A partir de esas fechas no se utilizarían organizaciones políticas legales como cobertura de los elementos implicados directamente en el terrorismo de estado. La instrumentalización de organizaciones de ideología ultraderechista como Fuerza Nueva u otras suponían un riesgo elevado y un precio alto que pagar de cara a la opinión pública nacional e internacional, con el riesgo evidente de descontrol de sus operativos. Los servicios de información habían aprendido, era necesario dejarlos descansar, si se les necesitaba volverían a ser utilizados.

El 1 de febrero de 1980 era asesinada en Madrid la joven estudiante Yolanda González, después de ser secuestrada en su domicilio y salvajemente torturada. El Batallón Vasco Español, BVE, reivindicaría el asesinato.

Según consta en el sumario, en el curso del día 1 de Febrero se reunieron los ultraderechistas, Emilio Hellín Moro e Ignacio Abad con varios inspectores de la comisaría de Centro y otros miembros de las fuerzas de seguridad destinados en la DGS. Su intención era volar la agencia de publicidad Cinco-Cero. Junto con los dos anteriores formarían el comando los fuerzanuevistas Ricardo Prieto Díaz y Félix Pérez Ajero. A las 8 de la tarde Hellín recibió la llamada telefónica del agente del SECED y miembro de la guardia civil David Martínez Loza, que era jefe de seguridad de Fuerza Nueva.

Se ordenó un cambio de planes, había que eliminar a la joven Yolanda González pues era una "importante" miembro de un comando informativo de ETA. En el cambio de planes ordenado por el agente del SECED, Prieto Díaz y Pérez Ajero serían sustituidos por los agentes de seguridad Juan Carlos Rodas Crespo y Juan José HellínMoro, guardia civil hermano del "jefe" del comando.

Desde su primera aparición en los medios de comunicación el 24 de mayo de 1978, las acciones del Batallón Vasco Español contaban con un sangriento saldo de 12 asesinatos dentro y fuera de España.

Los días 6 y 7 de febrero fueron detenidos Emilio Hellín e Ignacio Abad, después de haber estado toda la mañana en la Dirección General de la guardia civil.

Ibáñez Freire, ministro del Interior en aquellas fechas, aseguró que "*el responsable inmediato del comando que había asesinado a Yolanda era el guardia civil David Martínez Loza*". Tras el asesinato de Yolanda González, Emilio Hellín fue a descansar a Vitoria hospedándose en la casa del inspector Francisco Alvarez.

En compañía de Alvarez y de los también inspectores de policía Teófilo Ortega y José A. Abascal celebraron efusivamente sus *heroicidades*.

Hasta tal extremo llegaban las buenas relaciones de Hellín con la policía que este conoció antes que el juez el informe elaborado por el entonces comisario-jefe de la brigada regional de información de Madrid, José Anechina, quien decía de Hellín : "*era persona de buena conducta moral, pública y privada..., militando en Fuerza Nueva sin conocersele actividad alguna*". Este informe fue elaborado en Marzo de 1980.

Las actuaciones judiciales sobre el asesinato recaerían en primer instancia en el juzgado de instrucción nº 9 de Madrid. El responsable de ese juzgado no autorizó el registro de la sede de Fuerza Nueva. Tras pasar el caso a la Audiencia Nacional el magistrado Ricardo Varón Cobos, del juzgado central de instrucción nº 1, ratificaría la postura del juzgado nº 9 a la vez que dejaba en libertad al guardia civil David Martínez Loza, quien se presentó en su despacho un mes después de dictarse la orden de búsqueda y captura del agente del SECED. En el auto de procesamiento posterior no

aparecería involucrado ningún miembro de las fuerzas de seguridad y se ignoraría la reivindicación del BVE. A Hellín se le requisaría un terminal de ordenador que era utilizado como fichero policial y terminal de conexión telefónica con otro ordenador que la guardia civil tenía camuflado en un chalet de la colonia del Viso de Madrid desde donde operaba el capitán Herrera, adscrito a los servicios de información de la guardia civil. Ese computador-terminal correspondía a una partida de aparatos de la misma serie vendidos al estado y destinados al ministerio del Interior. Muchas de las pruebas, comprometedoras para los servicios de información del estado desaparecieron con el tiempo, las responsabilidades apuntaban al comisario Manuel Ballesteros.

Tras tres fugas y su posterior extradición de Paraguay, Hellín accedió al tercer grado penitenciario el 29 de mayo de 1995.



Las conexiones de los gobiernos del primer periodo de la transición con la ultraderecha ya son de todos conocidas. En la foto de la derecha **Martín Villa** ministro de Gobernación junto con el superagente **Conesa** tristemente conocido por sus relaciones con la Trama Negra. De Conesa menciona Martín Villa en sus memorias: *“Conesa se llevaba algunas tardes a su equipo a rezar a la iglesia de San Ginés, cercana a la D.G.S.”* En la foto 1ª izda. el líder de la ultraderecha española, Fuerza Nueva, **Blas Piñar**.



MARIANO SÁNCHEZ COVISA

“Mi combate al servicio de España es la defensa de las ideas de Dios: Patria, justicia y libertad”



BLAS PIÑAR



Incidentes. Stefano Delle Chiaie participó en los incidentes provocados por los «ultras» en Montejurra, donde murió una persona, junto a Augusto Cauchi y Giuseppe Calzona

En esta foto varios de los fascistas utilizados en la *Opción Italiana* del primer periodo de la transición. Casi todos habían pertenecido a los SISMI italianos y sus actividades contaban con el consentimiento de los responsables de los servicios de información españoles.

Stefano Della Chiaie.



Armas. Elio Massagrande fue detenido al descubrirse una fábrica de armas en Madrid



Brazo derecho. Graziani trabajó a las órdenes directas de Stefano Della Chiaie



Refugiado. Salvatore Francia encontró refugio seguro en España



«Pizzería». Eliodoro Poma tenía como tapadera en España una «pizzería» en Marbella



Guerra. Galzón, colaborador de las tramas anti-ETA, no fue extraditado a Italia



Neofascista. La Audiencia Nacional denegó la extradición a Italia de Carlo Cicuttini

¹ Consultar *Los secretos del poder*. Edit. Temas de Hoy, págs. 67-70.

² Esta acción fue denominada "operacion bienvenida". Consultar el nº 85 de la revista *Interviú*. pág. 32 y siguientes.

³ La utilización, cuando no la creación, por parte del SECED de estas organizaciones esta perfectamente contrastada en la obra de Xabier Casals *Neonazis en España* de la Edit. Grijalbo. págs. 97-113.

⁴ Sobre el asesinato de mendigos tanto las tramas negras de ultraderecha como los servicios de inteligencia parece que mantienen un predilección paranoide. Según el diario *El Mundo*, en su edición del 3 de agosto de 1996, el juez Baltasar Garzón investiga la muerte de un mendigo a manos de agentes del CESID y pidió la desclasificación de dos documentos del CESID que hacen referencia a esta muerte. El magistrado trata de averiguar si agentes de los servicios de inteligencia experimentaron cierto fármaco con dos mendigos, uno de los cuales falleció presuntamente por la grave reacción que se le produjo. Los hechos se produjeron en 1988, cuando desde el CESID presuntamente se preparaba un plan para secuestrar, narcotizándolo para posteriormente interrogarle, al entonces número dos de ETA Jose Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea, *Josu Ternera*, dentro de lo que se denominó *Operación Menguele*. Los mendigos que hicieron de cobayas fueron localizados e introducidos en un coche en las inmediaciones de la plaza del Dos de Mayo en Madrid, cerca de donde los ultraderechistas asesinaron en 1981 a otro mendigo. Como era de esperar el gobierno no ha dado su aprobación para desclasificar ni uno solo de los documentos del CESID relativos a la lucha contraterrorista.

⁵ En la actualidad jefe de seguridad de la empresa Renault de Vehículos Industriales. Ha hecho trabajos para Javier de la Rosa y se le relacionó con los casos Ibercorp y Godó.

⁶ Ver *Tinta Negra*, revista del sindicato de artes gráficas de la CNT de Barcelona, julio de 1995.

⁷ Ver *Interviú*, nº 132 de 1978, nº 155 y nº157 de 1979.